

Contabilidad socialmente responsable

Realmente son difíciles y complejas expresiones como la que sirve de título a este artículo, ya que ¿por qué tendríamos que bautizar un disciplina académica como la contabilidad con semejantes consideraciones de carácter ético?

Sea como fuere, lo cierto es que la Responsabilidad Social va llenando los resquicios de la actividad empresarial, y desde una privilegiada posición en la definición estratégica se ocupa de buscar la alineación de cada una de las áreas de gestión. No iba a ser menos con la contabilidad o con el enfoque financiero de las compañías, más aún cuando no podemos obviar que uno de los inductores más relevantes que ha catapultado la RSE a su posición actual y a su dinámica creciente ha sido precisamente la toma en consideración por parte de los inversores.

Efectivamente, si a alguna presión externa las grandes empresas y, en general, las cotizadas, se han mostrado altamente sensibles ha sido a los criterios de los grupos inversores que, de manera diáfana, han identificado la gestión de la RSE como un factor de sostenibilidad empresarial, es decir de generación de valor no sólo a corto plazo y de óptima gestión del riesgo que minimice litigios y posibles

descalabros en un valor que, por su volatilidad creciente, no es amigo de las noticias punzantes.

La centralidad del intangible

Esta nueva economía fundamentalmente basada en valores de difícil contabilización por su intangibilidad obliga a la contabilidad a dar un paso adelante para renovar su capacidad de dar cuenta del valor de una empresa, pero las nuevas normas contables han marcado límites estrictos dentro del principio de prudencia evitando situaciones de descontrol creativo en el intento de atrapar valores inmateriales.

Por ello, sin menoscabo del necesario esfuerzo en ese sentido, hoy el reto central continua siendo no tanto cómo medir contablemente sino cómo gestionar esos activos intangibles para activarlos y crear disponibilidad. Si se me permite el juego de palabras con la sigla de ACCID, hoy la D -de Dirección- requiere una focalización de la atención empresarial mayor que la C -de contabilidad- en este espacio del cara a cara con elementos de difícil medida. Podríamos decir que ello es así desde que el primer gestor descubrió que estaba desatendiendo de su gestión sistemática la parte que le brindaba más valor.

La RSE, aquí, actúa como la necesaria coherencia, como una fuerza magnética que orienta las

energías y los procesos hacia la misma dirección, haciendo coincidir los objetivos empresariales con los retos de sostenibilidad para obtener una especie de excelencia que podríamos tildar de social pero que no es más que la excelencia a secas que en el futuro no lejano la sociedad va a pedir a toda empresa que quiera merecer esta consideración y la legitimidad suficiente para operar en el mercado.

La RSE con una visión estratégica

El enfoque responsable de gestión no puede aportar todo su potencial -y éste puede quedar significativamente mermado- si su lógica de acción no se generaliza por toda la organización, desde sus valores, misión y visión, hasta sus múltiples procesos y marcos relacionales, con la implicación de sus propios trabajadores y partes interesadas. ¿De qué nos serviría medir una RSE a partir de las percepciones de los clientes si la incomprensión por parte de trabajadores y la cadena de provisión la tuvieran tocada de riesgo?

JOSEP MARIA CANYELLES
Miembro de
la Comisión de
Intangibles de
Associació Catalana
de Comptabilitat
i Direcció (ACCID)



Nos gusta apostar por la integración de la RSE en herramientas de gestión estratégica como el Balanced Scorecard, precisamente por su capacidad de definir i comunicar cómo vamos a crear valor -¡para todas las partes!- valiéndonos de la combinación inteligente y difícilmente imitable de distintos activos, tangibles, intangibles o mixtos... Y bajo el manto protector del modelo de Norton y Kaplan, nos gusta desafiar a aquellos que analizan la RSE bajo un prisma de ROI: no se trata tanto de definir que retorno nos va a conllevar la inversión en RSE o si va a ser más rentable que la inversión en publicidad... Por supuesto que el ciclo de retorno va a ser más lento que la inversión comercial, pero en todo caso responde a una dinámica diferente donde es mucho más relevante comprender cómo la RSE nos puede ayudar en el tránsito de una economía industrial a una economía del conocimiento y en la gestión del cambio en una empresa que quiera encontrar su modelo de excelencia aceptado por la sociedad y sus partes interesadas.

La contabilidad socialmente responsable debe tender a describir los impactos y los compromisos de las compañías y, para ello, perfeccionamos herramientas de triple cuenta de resultados; además debe desarrollar la contabilización de activos inmateriales y, entre ellos, los vinculados a la RSE; pero este esfuerzo debe vincularse también estrechamente no sólo a una preocupación por la captura de los procesos sino a la necesidad estratégica de la empresa actual de gestionar mejor su impacto y responsabilidad ante la sociedad, tanto por unas exigencias creciente de ésta como por determinación de construir una empresa - organización sólida, con ventajas competitivas y fortalezas diferenciales basadas en valores propios de la RSE. ©

La RSE nos puede ayudar en el tránsito de una economía industrial a una economía del concimiento

